

Más allá del fascismo: Una agenda de investigación sobre la nueva ultraderecha en América Latina

Beyond Fascism: a Research Agenda on the New Far Right in Latin America

Além do fascismo: Uma agenda de pesquisa sobre a nova ultradireita na América Latina

Stéphanie Alenda

Universidad Andrés Bello
Santiago, Chile
salenda@unab.cl

ORCID [0000-0003-0185-7615](https://orcid.org/0000-0003-0185-7615)

Simón Escoffier

Pontificia Universidad Católica De Chile
Santiago, Chile
sescoffier@uc.cl

ORCID [0000-0001-7835-6865](https://orcid.org/0000-0001-7835-6865)

Recibido: 17 de diciembre de 2023

Aceptado: 26 de febrero de 2024

Publicado: 26 de julio de 2024

Artículo Científico. Este artículo pertenece al proyecto Fondecyt código 1241113: “La derecha en disputa: Ideología, tácticas y redes en el Chile contemporáneo”, del que forman parte ambos autores.

Cómo citar: Alenda, Stéphanie, y Simón Escoffier. “La Nueva Ultraderecha en América Latina Más Allá del Fascismo: Una Agenda de Investigación”. *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades*, vol. 28, no. 1, 2024, pp. 255-290, <https://doi.org/10.35588/03e7wr10>



Resumen. Nuevas particularidades de la ultraderecha en América Latina le han permitido ganar poder durante el último par de décadas. Si bien las ideas de fascismo y nazismo reflejaron adecuadamente el desarrollo de fuerzas ideológicas autoritarias, xenófobas y populistas durante la primera mitad del siglo 20, hoy son obsoletas para referirse a las tácticas e impactos de esta nueva ultraderecha. Aunque los marcos conceptuales sobre la cuestión invitan a (re)clasificar las nuevas vertientes ultra de la derecha, el artículo propone una perspectiva relacional que identifica dinámicas, evoluciones y posicionamientos de diferentes expresiones de ultraderecha. Luego de un recorrido conceptual e histórico por las relaciones entre la nueva ultraderecha y el fascismo, proponemos dos avenidas de investigación futuras. Primero, explicamos que el crecimiento de la nueva ultraderecha depende, en gran medida, de la evolución de las relaciones y disputas entre las expresiones institucionales de la derecha, en sus versiones más radicales y moderadas. Segundo, mostramos que explorar el desarrollo de la sociedad civil de ultraderecha en relación con la política institucional es fundamental para entender su reciente expansión.

Palabras clave: Ultraderecha; fascismo; América Latina; derecha; sociedad civil.

Abstract. New particularities of the far-right in Latin America have allowed it to gain power over the last couple of decades. While the ideas of fascism and Nazism adequately reflected the development of authoritarian, xenophobic, and populist ideological forces during the first half of the 20th century, today, they are obsolete for referring to the tactics and impacts of this new far-right. Although conceptual frameworks on the issue invited to (re)classify the new ultra-right tendencies, the article proposes a relational perspective that identifies dynamics, evolutions, and positions of different expressions of the far right. After a conceptual and historical overview of the relationships between the new far right and fascism, we propose two avenues for future research. First, we explain that the growth of the new far-right depends mainly on the evolution of relationships and disputes between the institutional expressions of the right in their most radical and moderate versions. Second, we show that exploring the development of far-right civil society concerning institutional politics is essential for understanding its recent expansion.

Keywords: Far-right; Fascism; Latin America; Right-wing; Civil Society.



Resumo. Novas peculiaridades da extrema direita na América Latina permitiram que ela ganhasse poder nas últimas duas décadas. Embora as ideias de fascismo e nazismo tenham refletido adequadamente o desenvolvimento de forças ideológicas autoritárias, xenófobas e populistas durante a primeira metade do século XX, elas agora estão obsoletas para se referir às táticas e aos impactos dessa nova ultradireita. Embora as estruturas conceituais sobre a questão nos convidem a (re)classificar as novas tendências da ultradireita, o artigo propõe uma perspectiva relacional que identifica a dinâmica, as evoluções e o posicionamento de diferentes expressões da ultradireita. Após uma visão geral conceitual e histórica das relações entre a nova ultradireita e o fascismo, propomos dois caminhos para pesquisas futuras. Primeiro, explicamos que o crescimento da nova extrema direita depende, em grande parte, da evolução das relações e disputas entre as expressões institucionais da direita, em suas versões mais radicais e moderadas. Em segundo lugar, mostramos que explorar o desenvolvimento da sociedade civil de extrema direita em relação à política institucional é fundamental para entender sua recente expansão.

Palavras-chave: Extrema-direita; Fascismo; América Latina; Direita; Sociedade civil.

1. Introducción

Dos meses después de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, en enero de 2021, cientos de protestantes de ultraderecha, algunos de ellos armados, atacaron el edificio del congreso en Washington. Cinco personas murieron como resultado del ataque. Impulsados por Donald Trump, estos manifestantes sobrepasaron violentamente a las fuerzas de seguridad para denunciar un supuesto fraude electoral que había favorecido al nuevo presidente electo, Joe Biden. Este tipo de eventos demuestra el creciente poder de la ultraderecha para instrumentalizar la democracia, e incluso a veces dañarla, en Estados Unidos y Europa (Brown, Modon y Winter).

Menos reportado ha sido el creciente impacto de la ultraderecha en las democracias latinoamericanas. En 2018, el pueblo brasileño eligió

a un nuevo presidente, Jair Bolsonaro. Bolsonaro ganó la elección presidencial con una campaña intensa en las redes sociales y sobre una plataforma construida por movimientos conservadores radicales y de ultraderecha. Rechazando explícitamente la democracia, indicó en diferentes entrevistas que apoya la tortura y que los cambios que Brasil necesita involucran “hacer el trabajo que el régimen militar no hizo: matar a unas 30.000 personas” (BBC Mundo). Un par de años antes, en un plebiscito nacional que prometía poner fin a un conflicto de más de medio siglo, los colombianos votaron en 2016 en contra del Acuerdo de Paz entre el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC). Dicho acuerdo evitaba la discriminación a través de una perspectiva de género explícita que aseguraba las mismas oportunidades para mujeres, hombres y personas LGBT+. Una campaña de alto impacto, en la que la ultraderecha colombiana colaboró con otros partidos y organizaciones de derecha más moderada, sin embargo, logró convencer al electorado de que esa perspectiva del acuerdo era amenazante porque promovía la “ideología de género”. La campaña encendió el conservadurismo y la discriminación del pueblo colombiano tergiversando el Acuerdo de Paz para asociarlo con el aborto y una “agenda” de conspiración LGBT+ (Botero).

Junto con muchos otros, estos eventos demuestran el avance de una nueva ultraderecha crecientemente poderosa, que ha desarrollado características particulares durante el último par de décadas. Con su foco en América Latina, este artículo aborda conceptualmente este fenómeno con una perspectiva relacional. En otras palabras, aborda la ultraderecha examinando las dinámicas vinculares de colaboración y conflicto entre sus facciones y con otras fuerzas políticas. Esta perspectiva presenta la ventaja de romper con el enfoque clasificatorio que distingue identidades esencialistas entre las derechas, suponiendo la existencia de fronteras infranqueables entre derecha extrema y radical. Por un lado, en su vertiente institucional, esta nueva ultraderecha ha logrado convertirse en una opción electoral legítima a pesar de sus raíces en ideologías autoritarias o totalitarias. La creciente validación que la ultraderecha ha obtenido entre instituciones políticas y en la opinión pública es lo que llamamos aquí “normalización” (Camus). Por otro lado, en su expresión más extrema y extra-institucional, sigue utilizando algunos mecanismos autoritarios, populistas, personalistas y

religiosos de la retórica/repertorio de acción del fascismo, que tienen un funcionamiento transnacional. Las nociones de fascismo y nazismo capturaron adecuadamente el progreso de fuerzas ideológicas autoritarias, xenófobas y populistas durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, aparecen obsoletas para dar cuenta de la novedad del fenómeno. Esta nueva ultraderecha abarca las dos expresiones recién mencionadas. Primero, una movimientista y a veces anti-democrática. Segundo, la derecha radical, expresada a través de la consolidación de partidos políticos que disputan en las urnas la hegemonía a la derecha tradicional.

El texto desarrolla su argumento en tres pasos. Primero, abordamos el dilema de la clasificación de aquellas nuevas derechas. Esta sección explora los vínculos ideológicos de la ultraderecha reciente con la tradición de los fascismos y populismos. Segundo, realizamos un recuento histórico del desarrollo de la ultraderecha en América Latina desde el fascismo hasta el presente. Mostramos cómo su tendencia violenta y movimientista la condujo a establecer una relación conflictiva con la democracia y las instituciones políticas. También, examinamos cómo la ultraderecha ha logrado adquirir creciente poder y construir legitimidad en el paisaje político regional. Finalmente, proponemos dos avenidas de investigación futura para examinar las especificidades de estas dos expresiones de la nueva ultraderecha en América Latina, desde una perspectiva relacional.

2. Conceptualizar y caracterizar a la ultraderecha

La consolidación de nuevas expresiones de un radicalismo de derecha ha reabierto el debate sobre su categorización. Sin embargo, esta adquiere un carácter inevitablemente polémico pues la pregunta por su “esencia” o filiación proviene de etiquetamientos diversos (mediático, ciudadano y científico) que admiten discrepancias.

2.1. Las controversias terminológicas

Mientras algunos especialistas han destacado la continuidad histórica entre expresiones políticas similares (Mammone), otros han enfatizado sus rasgos distintivos. En 1988, von Beyme identificó tres olas en las ultraderechas de la Europa de posguerra: el “neo-fascismo”, fruto de grupúsculos que entre 1945-1955 operaban en los márgenes de la sociedad y habían permanecido leales a esa vieja ideología; el “populismo de derecha” (1955-1980) que agrupaba a los movimientos de carácter popular y masivo como el *poujadisme*¹ en Francia, distanciados de la herencia fascista; y la “derecha radical” populista que irrumpió entre 1980-2000 en los parlamentos europeos, y granjeó en sus inicios un apoyo electoral limitado. A partir de los años 2000, Mudde agregó a esta tipología una cuarta ola de ultraderechas marcada por una creciente desmarginación y normalización, rasgos con los que se buscó relevar el carácter radicalmente nuevo del fenómeno. Por su parte, Minkenberg subrayó la obsolescencia de los términos “fascismo” o “neofascismo” para referirse a la ultraderecha.

Las clasificaciones dependen de los contextos y las culturas políticas. La categoría de extrema-derecha emergió así en el mundo académico europeo de posguerra para alertar sobre el peligro de agrupaciones que reivindicaban la herencia nazi o fascista, como el Partido Nacionaldemócrata de Alemania. En cambio, la noción de derecha radical nació en EE. UU. para calificar a los grupos anticomunistas durante la era Macartista. En América Latina, por otro lado, la academia ha utilizado la categoría de “derecha populista radical” (Zanotti, Roberts) para expresar el parentesco de la ultraderecha en la región con fenómenos similares en Europa y EE. UU. La literatura especializada suele en efecto diferenciar fuerzas políticas netamente anti-democráticas, para las cuales se utilizan indistintamente los términos “extrema derecha” y “neofascismo”, (Mammone) y una derecha “radical”, que acepta las reglas procedimentales de la democracia, pero socava sus principios liberales (Mudde). Tanto el proceso de normalización de esta nue-

1 Movimiento político corporativista (1953-1958) liderado por Pierre Poujade que reivindicaba la defensa de los pequeños comerciantes y artesanos amenazados por las grandes superficies comerciales aparecidas después de la segunda guerra mundial.

va derecha radical como la dilución del imperativo ético de no pactar con fuerzas políticas sospechadas de minar la democracia, plantean desafíos a la hora de establecer una clasificación estable y unívoca.

Estas clasificaciones dependen también de la difuminación de las identidades políticas en cada contexto. Algunos académicos releva- ron así la derechización de los electorados tanto en Europa como en América Latina (Reynié; Lupu, Oliveros, Schiumerini). En diferentes países, gobiernos de centroizquierda han ido asumiendo en mayor o menor grado los discursos y políticas de la derecha radical en materias de orden, seguridad e inmigración. Por su parte, la derecha tradicional que había desempeñado un rol clave en la consolidación de las demo- cracias europeas (Ziblatt) ha perdido crecientemente ese rol, al empo- derar a sus competidores más radicales (Levitsky y Ziblatt). El auge de Donald Trump no fue un caso aislado. En la mayoría de los países de Europa, la ultraderecha ha ido ocupando espacios de poder político en alianza con la derecha tradicional. Esta última tendió a mimetizarse con una ultraderecha cada vez más desafiante y legitimada.

Dando cuenta de la polémica sobre el uso de las categorías de fas- cismo o neo-fascismo para calificar las nuevas expresiones de ultrade- recha, Mammone plantea la necesidad de considerar el extremismo de derecha como un proceso histórico de larga duración, cuestionando la tesis de que se trataría de una radicalidad distinta de las formas que la antecedieron. Establece así una equivalencia entre la noción de “extre- ma derecha” y la de “neofascismo” que según él, “describe de manera más plena el *background*, naturaleza y las referencias ideológicas de los grupos de partidos estudiados” (Mammone 12). Su análisis compara el caso del Movimiento Social Italiano (MSI), fundado en 1946 por segui- dores de Mussolini y disuelto en 1995, con el entonces Frente Nacio- nal (FN) creado por el movimiento de extrema derecha francés, Orden Nuevo. El argumento desarrollado por Mammone de la continuidad de ambos partidos con el fascismo es crítico hacia la categoría de “na- cional populismo” (Winock) empleada por un grupo de intelectuales franceses para calificar al FN. Para él y otro grupo de académicos (Do- bry), esta etiqueta tiende a minimizar la importancia y presencia del fascismo, en nombre de una tradición democrática francesa supuesta- mente “alérgica” e inmune a dicha ideología (Mammone 3). Esta visión

tendría como efecto “una suerte de legitimación política y democrática del extremismo de derecha” (Mammone 6).

Para Mammone, los términos de populismo o nacional populismo son sinónimos de los de fascismo/neofascismo. Pues al igual que el populismo (Taguieff), el fascismo tiene una dimensión nacionalista, hace un llamado a la autenticidad del pueblo sin distinción de clases, anhela por un cambio purificador personificado por el líder, y ejerce cierta discriminación étnica. La moralización de un sistema político presentado como corrupto e ineficiente, propia del populismo, es otro de los rasgos tempranamente presentes en el fascismo (Corner). Mediante la comparación histórica, se busca así poner en evidencia el parentesco de familia entre formaciones políticas distintas; las reformulaciones de una doctrina transnacional que permitió a esos movimientos mantenerse “igual a su esencia de origen” (Mammone 16) a pesar de su adaptación; y sus ramificaciones globales. Además de lo mencionado, estas formaciones políticas comparten la fascinación por un pasado glorioso al que se plantea volver, la defensa de un Estado de derecho fuerte, de los valores de la tradición, o el uso de la violencia como táctica de acción política.

Las raíces históricas del MSI y FN inscriben estas formaciones políticas en la primera ola de ultraderechas (von Beyme), aunque el discurso de volver a una grandeza nacional mitificada, que ya se encontraba en el fascismo, sea transversal a las diferentes olas. En efecto, el “nacional-populismo” concibe la evolución política como una decadencia de la que solo el pueblo puro puede preservar a la Nación (tercera ola). Y muchos de los ultraderechistas de la cuarta ola llenan su retórica con referencias a la grandeza nacional del pasado: desde la Hungría milenaria de Orbán, el “Qué América vuelva a ser grande” de Trump, o la Iberosfera de Vox que reaviva la memoria del Imperio español.

Sin embargo, buscar asimilar las nuevas expresiones de ultraderecha con el fascismo o neo-fascismo conduce a perder de vista las evoluciones estratégicas, ideacionales y sociológicas de estas fuerzas políticas. Esta distinción es especialmente importante al capturar las especificidades de la nueva ultraderecha cada vez más presente en los gobiernos europeos. El Frente Nacional, por ejemplo, transitó desde el “neo-fascismo” del grupo inicial (Lebourg y Beauregard) hasta la referencia al Holocausto como a la “Cumbre de la barbarie humana” (Coffé

8); de fuerza de oposición a partido con ambiciones gubernamentales. Un hito en esta evolución es la purga realizada a partir de 2010 por la nueva jefa del partido, Marine Le Pen, contra la mayoría de los militantes de extrema-derecha del partido.

Distinguiéndose de los movimientos extremistas que buscan un cambio radical de sociedad por medios violentos, el Rassemblement National (ex FN) aparece hoy en día como un partido de derecha populista radical con un anclaje histórico en la extrema derecha. Comparte con otros populismos un “síndrome anti-elitista” (Wiles) y un estilo comunicacional basado en la promesa de una resolución inmediata de problemas complejos (Jaguaribe). Suele ser clasificado como de derecha radical, al igual que el Partido de la Libertad de Austria, el Partido Republicano de la era Trump, la Liga Norte, Alternativa para Alemania, el Partido de la Libertad holandés o Hermanos de Italia.

Según Forti, la premisa ampliamente compartida por los especialistas es el carácter radicalmente nuevo de esas ultraderechas. Poco tienen que ver con los fascismos de entreguerras. Estas fuerzas políticas en Europa “no quieren encuadrar a la sociedad, instaurar un régimen autoritario unipartidista, construir un ‘hombre nuevo’ o crear una religión política” (Forti 93). Tampoco se trata de proyectos anti-democráticos dispuestos a recurrir a acciones violentas para conseguir el poder, en este sentido de una “extrema derecha”. Lo que no significa que no sean peligrosos o que no puedan minar los fundamentos de una democracia acusada de desconexión con la voluntad del pueblo. Han logrado, en vez, conectar con el “sentido común”, aprovechando la difuminación de las identidades políticas; y encauzar la “disconformidad social” (Stefanoni) aprovechando las tensiones de las democracias representativas.

2.2. *Los denominadores comunes de las ultraderechas*

Para Mudde, esta última ola de ultraderechas se distingue de las formaciones políticas que las antecedieron porque suele centrar su discurso en cuatro temas principales: la inmigración, la seguridad, la corrupción y la política exterior. Más allá de sus rasgos ideacionales típicos (nacionalismo, nativismo, euroescepticismo...), esta nueva ultraderecha

vuelve a defender el liberalismo económico ante la crisis de los Estados de Bienestar, lo que se observa en el programa económico del líder de Vox, Santiago Abascal; o en los recortes fiscales de la primera ministra italiana, Giorgia Meloni. El discurso neoliberal había caracterizado, en efecto, a los neopopulismos de los años 80-90 (Betz e Immerfall; Meny y Surel), siendo posteriormente desplazado por la defensa de un “Estado de Bienestar chovinista” (Kitschelt & McGann), que “combinaba la reivindicación de ciertos elementos del Estado social con una posición muy restrictiva respecto de quién puede recibir los beneficios de la solidaridad nacional” (Fernández-Vázquez 233).

Otra bandera de esta nueva ultraderecha es el conservadurismo moral. Esa batalla contra el “marxismo cultural” (Hunter) ha sido interpretada como una reacción cultural o *cultural backlash* (Norris & Inglehart) frente al éxito de las políticas progresistas lideradas por el feminismo, el ambientalismo, también presentes en reivindicaciones raciales y étnicas, y en el discurso globalista de los derechos humanos. Vox, por ejemplo, ha hablado de “yihadismo de género”, ha pedido derogar la ley contra la violencia machista, sacar el aborto de la sanidad pública, y fomentar “la familia natural”. Sin embargo, esta nueva ultraderecha ha sabido renovar su imagen al adoptar posiciones más centristas en relación a los valores. El líder del Partido de la Libertad en los Países Bajos, Geert Wilders, defiende, por ejemplo, sin ambages, los derechos de la comunidad LGBTI+.

La pregunta sobre la novedad de la última ola de ultraderechas invita a examinar su relación a la vez con el sistema democrático y con sus fuentes de legitimación. Estas son, por un lado, una ciudadanía dispuesta a sacrificar los principios de la democracia liberal en un *trade-off* para conseguir objetivos de interés público (Saikkonen y Christensen); por otro lado, una derecha tradicional que ya no rehúye a pactar con ellas. Desde los años 80, varias de estas preguntas han sido abordadas en el caso de Europa, pero no de América Latina donde su auge constituye un fenómeno más reciente. Sin embargo hoy, con la aparición de una nueva ola de líderes de esa tendencia, las ultraderechas en la región están más cerca de convertirse en la regla que en la excepción (Zanotti y Roberts). De ahí la necesidad de confrontar las categorías, interpretaciones y tipologías existentes con los pocos estudios disponibles sobre la región.

Uno de los rasgos centrales de estas nuevas ultraderechas ha tendido a reforzarse: la temprana adopción de formas transnacionales de organización con el objetivo de paliar la marginación que sufrían a nivel nacional. Esto les ha permitido recibir fondos de organizaciones conservadoras de Europa y Estados Unidos. Se caracterizan también por su difusión muy eficiente de tácticas, traspasando rápidamente fronteras con retóricas, símbolos o performances. Si bien en la región estas expresiones políticas han tenido un desarrollo electoral acotado, la elección de Jair Bolsonaro en 2018 en Brasil, de Nahib Bukele en 2019 en El Salvador, el resultado sorpresivo de José Antonio Kast en la primera vuelta de la elección presidencial de 2021 y la asunción de Javier Milei como presidente argentino en 2023 empezaron a configurar un patrón global, más allá de especificidades regionales.

En la segunda parte de este artículo, abordamos esas especificidades mediante un recorrido histórico desde la “esencia” movimientista marginal y los vínculos con el fascismo de la ultraderecha, hasta su creciente legitimación.

3. La ultraderecha en América Latina

En América Latina, la acción política de la ultraderecha tuvo, al menos, dos características. Primero, tendió a operar en los márgenes de la sociedad vía mecanismos electorales o no electorales (Luna y Rovira), contribuyendo a la instalación en el poder de varios regímenes autoritarios. Tras el derrocamiento de las dictaduras, la ultraderecha pasó a ejercer influencia sobre la agenda política a través de organizaciones no partidarias de la sociedad civil como los medios de comunicación o *think tanks* (Middlebrook), o el *lobby* de grupos de intereses conservadores en el Congreso. También, funcionó mediante las tácticas violentas de grupos paramilitares y grupos de autodefensa empresariales, como las patrullas de defensa civil organizadas por Ríos Montt en Guatemala que le sirvieron para ayudar a los militares en su lucha contra las guerrillas en sectores rurales durante la dictadura (Loxton). Esto se tradujo en masacres de villas completas en sectores rurales y en asesinatos y desapariciones en las ciudades (Loxton).

Segundo, tendió a una convergencia puntual de propósitos y luchas con la derecha tradicional. Estas conexiones marcan una diferencia con lo observado en Europa después de la segunda guerra mundial, donde Ziblatt muestra que la consolidación de las democracias debe mucho a la existencia de partidos de centroderecha robustos, que fueron capaces de emprender una acción política pragmática y operar como dique de contención contra los extremismos. Como veremos en la tercera parte de este artículo, estas dos características nos parecen ser puntos de partida ineludibles para avanzar en una agenda de investigación sobre la ola de nuevas ultraderechas en América Latina. A continuación abordamos estas formaciones políticas en la región.

3.1. De los vínculos con el fascismo al apoyo a regímenes autoritarios

Antes de los años 30, la ultraderecha aparece en América Latina como una fuerza relativamente limitada, tanto institucional y electoralmente, como en el poder de convocatoria de sus organizaciones extra-institucionales (Michaels; Deutsch; Alcántara). Sin embargo, la década de 1930 fue testigo del crecimiento de la ultraderecha en toda la región. Es en este periodo que crecen y adquieren influencia grupos propiamente fascistas, como los integralistas brasileños (Hilton), los sinarquistas mexicanos (Michaels), la Liga Patriótica Argentina (DeLaney) y los nacionalsocialistas chilenos (Venegas). Rescatando las raíces religiosas de la ultraderecha en la región e inspirados en la ideología fascista europea, los grupos fascistas latinoamericanos se desarrollaron como una fuerza profundamente católica. Además, crecieron como reacción a circunstancias tanto globales como regionales. De hecho, algunos grupos conservadores latinoamericanos adhirieron al creciente movimiento fascista que, en ese momento, llegaba a todos los rincones del mundo. Estos grupos también se sintieron llamados a la acción para frenar los cambios sociales que se estaban produciendo en la región debido al auge industrial y a la rápida urbanización. Los movimientos liberales, de trabajadores y de izquierdas estaban en expansión, y los movimientos de derechas y ultraderechas los consideraban una amenaza que había que sofocar. El resultado fue la creciente adhesión de

los activistas de ultraderecha a teorías conspirativas y la adopción de tácticas violentas. Creada inicialmente por grupos conservadores dentro de la política institucional, la Legión Cívica Argentina (LCA) evolucionaría, por ejemplo, hasta convertirse en un escuadrón paramilitar radical dedicado a atacar y espiar a rivales políticos (Klein).

En Brasil la acción colectiva inspirada por el fascismo floreció y dio origen a grupos como la Legión Cearense del Trabajo y la Acción Imperial Patriótica Brasileña. También, el aumento de apoyo que las ideas de ultraderecha estaban teniendo en la población brasileña y la sociedad civil impulsó a algunos de sus líderes a institucionalizar sus causas creando el partido fascista Acción Social Brasileña y el Partido Nacional Sindicalista. La más grande e influyente de las organizaciones de ultraderecha en Brasil fue la Acción Integralista Brasileña (AIB) creada en 1932 (Pereira-Gonçalves y Caldeira-Neto). Bajo una doctrina rigurosamente fascista, los integralistas se opusieron enfáticamente al liberalismo y el comunismo porque les consideraban ideologías materialistas que buscaban el control económico de las personas a través del dominio del estado. Liderada autoritariamente por Plínio Salgado, la AIB mantenía un centro de pensamiento llamado Sociedad de Estudios Políticos (SEP) que fue el origen de sus ideas y proclamas. También, tenían el periódico *A Razão*, que difundía su pensamiento entre sus seguidores. Muchos otros grupos fascistas mantenían revistas para hacer circular la información entre adherentes y crear comunidades cohesionadas. Esos grupos organizaban conferencias en las que los activistas intercambiaban opiniones con políticos y representantes empresariales, así como con otros organizadores de la región y de otras partes del mundo. Este patrón de acción en los márgenes de la sociedad antecede por lo tanto las rupturas autoritarias y siguió operando en algunos contextos tras el regreso a la democracia.

En las décadas de 1940 y 1950, la ultraderecha adoptó más fuertemente posturas anticomunistas, lo que respondió a dinámicas internacionales más amplias de creciente conflictividad política. Los militantes y activistas de derechas se pusieron del lado de Washington en su objetivo de detener la amenaza comunista. A pesar de su clara misión anticomunista, estos grupos heredaron los principios nacionalistas, católicos y fascistas que habían motivado a la ultraderecha en el siglo anterior (Ávila). Además, la cruzada contra el comunismo permitió a

agentes institucionales y extra-institucionales de la ultraderecha colaborar con un objetivo común tanto nacional como transnacionalmente (Casals).

Paralelamente, en algunos países en los que la ultraderecha había permanecido muy próxima a la élite y a la clase alta, sus miembros empezaron a interactuar con los estratos medios y bajos de la sociedad y a apelar a ellos. Así, estos grupos ultraderechistas comenzaron a combinar sus ideas nacionalistas y tradicionalistas con una perspectiva populista. Creada en Argentina en 1943, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) era un grupo radical católico y de derechas que colaboraba con facciones de la derecha peronista. Como señala Goebel (360), la ALN “defendía la nacionalización de industrias clave, la disolución de grandes latifundios, la sindicalización de los trabajadores y la abolición revolucionaria de lo que consideraban el moribundo orden burgués”. Al mismo tiempo, era un movimiento nacionalista y antisemita que se dedicaba al chantaje, la intimidación de oponentes políticos y las luchas callejeras contra grupos comunistas. La ALN también intentó reclutar a activistas anticomunistas de todas las clases conectando con grupos obreros y sindicatos de tendencia derechista.

En los años 1940s y 1950s la derecha latinoamericana experimentó amenazas regionales crecientes resultantes del aumento de la polarización política global. La toma del poder por las fuerzas revolucionarias de izquierda en Cuba en 1959 fue un hito en la trayectoria política en la región. Suscitó la admiración de la izquierda de toda la región porque representaba la promesa del socialismo. Los cubanos habían conseguido derrocar la dictadura de Batista y llevar a cabo un amplio traspaso de poder de las élites gobernantes. Además, al ponerse del lado del bloque soviético de la guerra fría en aquel momento, el nuevo régimen ponía en peligro el dominio de Estados Unidos en la región. Simultáneamente, los grupos que promovían la Teología de la Liberación avanzaban dentro de la Iglesia Católica latinoamericana. Dirigida inicialmente por el sacerdote progresista peruano Gustavo Gutiérrez, esta rama de la Iglesia revitalizó su conexión con los pobres y marginados, y abrazó los ideales socialistas. Aunque estos acontecimientos fascinaron a la izquierda latinoamericana, frustraron y preocuparon profundamente a los grupos conservadores y de ultraderecha. Políticas socialistas como la reforma agraria y la nacionalización de empresas y

recursos se estaban extendiendo y haciéndose cada vez más populares en toda la región. Los conservadores y ultraderechistas, por tanto, entendían estos acontecimientos como una amenaza para la propiedad privada y los intereses de las élites.

Un movimiento especialmente destacado en esos años fue Tradición, Familia y Propiedad (Tradição, Família e Propriedade, TFP). Creado por facciones conservadoras brasileñas en 1960, un año después de la revolución cubana, TFP fue diseñado para evitar la propagación del comunismo en América Latina. La TFP creció rápidamente como un movimiento altamente conservador que abrazaba un enfoque ortodoxo del catolicismo. Según el movimiento, los siglos posteriores a la Revolución Francesa habían degradado progresivamente los valores familiares conservadores en todo el mundo, lo que a su vez amenazaba la sostenibilidad de la tradición y la sociedad. La TFP respaldó la desigualdad social y las jerarquías tradicionales dentro de la Iglesia católica. Se opuso enérgicamente a los derechos LGBTI, al divorcio y al aborto. Defender la sacralidad de la propiedad privada fue, en opinión de este movimiento, clave para proteger a la familia tradicional (Ruderer; Scirica), de ahí su enérgica oposición al comunismo. Este movimiento se tornaría fundamental en el desarrollo de la movilización de ultraderecha en América Latina porque, a diferencia de la mayoría de sus predecesores, se desarrolló como un esfuerzo transnacional. Dado que el TFP se oponía a fuerzas globales, entre las que se incluían el comunismo, el liberalismo y el secularismo, era natural que tratara de ampliar su alcance más allá de las fronteras nacionales. Junto con otros activistas, Plinio Corrêa de Oliveira, principal líder intelectual del movimiento, viajó a Europa y a otros países latinoamericanos, lo que permitió a la TFP ampliar sus ideas y crear una red internacional de apoyo (Power).

Esa misma década, en los 1960s, surgieron un conjunto de movimientos de ultraderecha similares en muchos otros países. Su conexión con los activistas de la TFP creó poderosas sinergias en cada caso. En Chile, por ejemplo, la TFP ayudó a impulsar a un grupo de jóvenes activistas de extrema derecha que publicaban una revista llamada *Fiducia* para oponerse a los planes de reforma agraria del presidente Frei Montalva. Entre esos jóvenes estaba Jaime Guzmán, que más tarde se convertiría en el intelectual más influyente de la derecha chilena (Jara

Hinojosa). La TFP inspiró e influyó en el pensamiento político inicial de Guzmán (Castro). La TFP también creó secciones en Argentina, Uruguay, Colombia, Venezuela, Estados Unidos, Canadá, España y Francia (Power). Desde entonces, ha producido docenas de Sociedades hermanas en seis continentes y cuenta con una red muy influyente de activismo conservador en toda Europa, EE. UU. y América Latina (Datta; Power).

La TFP y otros movimientos hermanos de ultraderechas apoyaron la oleada de sangrientas dictaduras que se extendió por América Latina desde 1965 hasta la década de 1990. En consonancia con el entorno regional de agitación política y violencia que se desarrolló en esos años, estos movimientos se volvieron cada vez más radicales. En la mayoría de los casos, aplicaron tácticas terroristas que contribuyeron a desestabilizar los gobiernos democráticos. En oposición a los medios de comunicación dominantes -que estos movimientos presentaban como cooptados por el comunismo-, los activistas publicaron revistas para difundir su información e ideología. Además, reaccionaban ante lo que consideraban acontecimientos amenazadores publicando comunicados públicos que incluían fuertes comentarios ideológicos destinados a intimidar a sus oponentes. Estos grupos llevaron a cabo golpizas, participaron en peleas callejeras y, en ocasiones, incluso secuestros. También, colaboraron con las violaciones de los derechos humanos perpetradas por regímenes autoritarios (Ávila; Bohoslavsky y Gomes; Bohoslavsky).

Los activistas de *Fiducia* crearon una Sociedad TFP en Chile, asistieron a charlas de Corrêa de Oliveira y participaron en reuniones internacionales organizadas por la TFP con otros grupos similares de la región. La inspiración fascista y franquista de Jaime Guzmán fue notoria, al inicio, por su pronunciado corporativismo. Posteriormente, sin embargo, junto con un grupo de colegas y alumnos universitarios, él concibió el bajo apoyo de la derecha chilena durante la segunda mitad de los 1960s como una oportunidad electoral (Mönckeberg). Por eso, Guzmán dejó la TFP y *Fiducia* para dedicarse a campañas políticas y la creación del Movimiento Gremial en la Pontificia Universidad Católica en 1967. Con una ideología que combinaba catolicismo tradicionalista, conservadurismo, liberalismo económico, y anticomunismo, el Movimiento Gremial se opuso al gobierno de la Unidad Popular y realizó

tácticas para boicotear el gobierno de Allende. En su lucha contra el comunismo, las fuerzas de ultraderecha asociaron sus valores católicos fundamentales con el apoyo al neoliberalismo. Esta “nueva derecha”, tal como la describe Valdivia (99), impregnó el desarrollo de nuevos grupos en la segunda mitad de los 1960s, tales como MURO en México, el Movimiento Nacionalista Tacuara argentino y el Frente Patriótico Patria y Libertad en Chile (Bohoslavsky y Gomes; Ávila). Entre 1970 y 1972, Guzmán fue miembro del consejo político de esta organización de ultraderecha (Fuentes).

Los gremialistas tomaron roles prominentes en la estructura administrativa de la dictadura chilena (1973-1990), siendo el equivalente funcional de la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) en Brasil que contribuyó a la instauración de un régimen autoritario unipartidista (Huneeus). Guzmán, incluso, se alzó como el político e intelectual más influyente del plan desarrollado por la dictadura. Lideró el proceso de redacción de una nueva constitución política que se promulgó en 1980 para promover institucionalmente las políticas dictatoriales. La colaboración con la dictadura potenció el poder del Movimiento Gremialista y le permitió construir una red cohesionada de militantes con una identidad, cultura y doctrina altamente convocantes (Muñoz Tamayo). Más tarde, en 1983, Guzmán aprovechó este desarrollo organizacional para fundar, junto con varios colaboradores gremialistas, el partido Unión Demócrata Independiente (UDI), un partido de derecha ultraconservador y religioso que recibió mucho de su poder del legado dictatorial y transicional en Chile (Muñoz Tamayo).

3.2. *La ultraderecha en democracia*

Al terminar la ola de dictaduras de los 1980s, surgieron nuevos movimientos de ultraderecha en varios países latinoamericanos. Tal como Payne (14) explica, se trató de grupos de derechas que vieron mermado su poder bajo las democracias restablecidas. Los Carapintada argentinos aparecieron, por ejemplo, como reacción a los juicios a militares por el asesinato de miles de personas durante el régimen autoritario argentino que terminó en 1983. Se trataba de un movimiento conservador y nacionalista. A través de las armas, amenazando a las autorida-

des democráticas con la violencia y tomándose instalaciones militares, los Carapintada incluyeron a líderes militares que consiguieron ejercer rápidamente poder pese a no ser un movimiento numeroso (Gillespie). Entre 1987 y 1990, consiguieron que se indultara a los militares implicados en violaciones de los derechos humanos e intentos de golpe de Estado. Cambiando su nombre por el de Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN), se transformaron en un partido político y ganaron suficiente poder para convertirse en una de las tres principales fuerzas políticas electorales de Argentina (Norden; Harding).

Del mismo modo, los Contras surgieron en Nicaragua en 1979, en oposición al nuevo gobierno dirigido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Incluía a un grupo de guardias que hasta entonces habían apoyado la dictadura de Somoza durante cuarenta y dos años reprimiendo la disidencia política. Los Contras crecieron incorporando a campesinos, indígenas y antiguos revolucionarios a su movimiento (Bataillon). Durante una década, sus militantes libraron una guerra contra el gobierno. Sin embargo, en 1990 crearon un partido político, el Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN), y ganaron las elecciones presidenciales. Aunque eso marcó el final de la guerra civil en Nicaragua, la violencia sobrevivió a manos de antiguos contras -los Recontras- que siguieron luchando contra los sandinistas. Payne (8) denomina a estos grupos “movimientos inciviles” porque, al tiempo que instrumentalizan la democracia para ganar poder, erosionan las instituciones democráticas, la rendición de cuentas y los derechos humanos.

El comienzo de los 2000s estuvo marcado por el éxito electoral de las fuerzas políticas progresistas, socialdemócratas y de izquierda en muchos de los países de la región. Esta “marea rosa”, tal como académicos y medios de comunicación llamaron a esta ola de gobiernos de izquierda en la región, incluyó a jefes de estado como Lula Da Silva en Brasil, Michelle Bachelet en Chile, Evo Morales en Bolivia, Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay, Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua. Cuando los partidos en ejercicio contaban con un desarrollo institucional e identitario fuertes, o cuando sus políticas estaban propiamente enraizadas en la sociedad civil, sus gobernantes lograron expandir los derechos de grupos históricamente excluidos (Blofield y Ewig). Este fue el

caso de las políticas indígenas en Bolivia, la protección social de sectores empobrecidos y marginados en Brasil, y la defensa de los derechos reproductivos de las mujeres en Chile. La derecha reaccionó con acciones para fortalecer sus partidos y crear otros nuevos que expandieran su representación (Luna y Rovira). Aparecieron además movimientos electorales que funcionaban por fuera de la política institucional y no se asociaban a partidos, lo que aumentaba su atractivo ciudadano en un contexto de alto desprestigio de las instituciones políticas. También, la derecha implementó estrategias no electorales, que consistieron en fortalecer y expandir la “sociedad civil conservadora” (Blee y Creasap 270). Aunque se mantuvo siempre en un rol relativamente marginal políticamente, la ultraderecha organizada se involucró en la política institucional utilizando los partidos de la derecha más tradicional. Sin embargo, innovó y expandió progresivamente una identidad política alternativa utilizando los canales extra-institucionales que la derecha le abría para desarrollar sus acciones (Alvarez Minte; O’Brien y Walsh; Torres). Los grupos protestantes, por ejemplo, crecieron progresivamente en las últimas décadas y crearon estructuras piramidales y bastante jerárquicas de involucramiento comunitario-político (De Souza Santos; Freston). Ellos no solamente colaboraron con el resto de la sociedad civil conservadora de derecha y ultraderecha, sino que además participaron crecientemente en la política electoral usando a partidos de ultraderecha como plataforma institucional (Pérez Guadalupe).

Este recuento histórico muestra que la ultraderecha se ha expresado en América Latina desde un movimientismo altamente reaccionario y violento, en conflicto con las democracias de sus respectivos países. Durante el siglo XX las derechas latinoamericanas tendieron a instrumentalizar a las instituciones del estado para garantizar el dominio de las elites económicas (Middlebrook). Por eso, cuando las democracias daban suficiente apoyo popular a la derecha, la ultraderecha usualmente mantenía una posición marginal. Dicha posición a veces se manifestaba asimilándose con las expresiones institucionales de la derecha tradicional. En esos casos, los militantes de ultraderecha constituían las facciones más conservadoras y nacionalistas dentro de los partidos de la derecha.

En otras ocasiones, la ultraderecha se dedicó a desafiar el *statu quo* de la derecha y del sistema político, creando partidos propios para in-

volucrarse en el juego electoral. Operó también a través de movimientos que se involucraban con otros agentes extra-institucionales y de la sociedad civil para perseguir sus objetivos de un modo más informal. Alternativamente, cuando la derecha vio amenazados los intereses de la elite económica por contar con poco apoyo popular, tendió a utilizar la violencia militar para realizar golpes de estado que le garantizaran el poder, prescindiendo de la democracia (Di Tella). Los recursos acumulados durante el periodo autoritario por partidos como la UDI fueron también clave para explicar parte de su éxito electoral en democracia, independientemente de sus transformaciones ulteriores (Alenda et. al).

Los estudios son escasos sobre la llegada de una ola reciente de líderes ultraderechistas que empezaron a poblar el paisaje político latinoamericano desde la elección de Jair Bolsonaro en 2018. Diferentes estudios han mostrado sin embargo que la evaluación crecientemente negativa del rendimiento democrático en América Latina contribuyó a explicar ese auge (Alenda). En El Salvador, Perelló y Navia comprobaron que la variable clave para explicar el voto por Nahib Bukele era la insatisfacción con la democracia, más que la inconsistencia programática de los partidos. Otro factor clave fue la incapacidad de los partidos y elites tradicionales de detener el auge de aquellos líderes: en El Salvador debido a la baja consolidación del sistema de partidos que permitió la irrupción de un *outsider*, en Brasil debido a su “desconsolidación” que precedió la llegada al poder de Jair Bolsonaro (Goldstein 2019) y en Chile por el desperfilamiento de una centro-derecha cuya moderación programática (Alenda) fue percibida como un abandono de sus valores tradicionales. Tanto las múltiples tensiones de las democracias representativas como el debilitamiento de la derecha tradicional forman parte del trasfondo de esta ola de ultraderechistas en América Latina, que se asemeja a la cuarta ola de ultraderechas en Europa.

Aunque con énfasis distintos, estos tres casos regionales, al que se sumó la asunción de Javier Milei como presidente de Argentina, destacan por su ultraconservadurismo valórico y libertarianismo económico, además de una faceta antidemocrática de defensa de la dictadura militar, propiamente latinoamericana. En el caso de Brasil, este último rasgo se ha acompañado de una masiva participación de los militares en el gobierno de Bolsonaro. El *Democracy Index 2022* de *The Economist*



mostró también que uno de los peores desempeños lo registraba El Salvador bajo la presidencia de Nayib Bukele. Desde marzo de 2022, el país centroamericano se encuentra en un régimen de excepción para luchar contra las pandillas. Esta guerra sin cuartel ha convertido a Bukele en el gobernante más popular en Latinoamérica, pese a ser acompañada de violaciones generalizadas y flagrantes a los derechos humanos y de un debilitamiento de los controles y contrapesos del sistema político y de la libertad de prensa. Esquivando la Constitución, el salvadoreño fue reelecto en febrero de 2024 con el 84,6% de los votos.

La crisis de seguridad en la región ha llevado así a estos líderes a plantear revertir la supuesta decadencia de sus naciones respectivas, usando la retórica de una salvación nacional con acentos trumpistas: “Qué América vuelva a ser grande”². Dicha restauración de una supuesta grandeza nacional ha tomado también un cariz anti-emancipatorio frente a los avances de las causas progresistas. Bolsonaro no ha perdido la ocasión para atacar a la comunidad LGTBI y al movimiento feminista. Propuso un proyecto de ley contra lo que calificó como “ideología de género”, anunciando que en los libros de texto en las escuelas se suprimirían referencias al feminismo, la homosexualidad, la violencia contra las mujeres, y al marxismo. Por su parte, desde abril 2022, el fundador del Partido Republicano, José Antonio Kast, encabeza la Red Política por los Valores que busca poner freno a la conquista de derechos de parte de las minorías. Su programa de 2017 planteaba también derogar la actual ley de aborto que despenaliza la interrupción voluntaria del embarazo solo en caso de violación, peligro para la vida de la mujer o inviabilidad fetal. Aplicado a esa familia de derechas, el calificativo de “populista” aparece en este sentido insuficiente para dar cuenta de la reideologización del debate político inherente a la batalla contra el llamado “marxismo cultural” de cuya imposición el globalismo pasó a ser el principal responsable (Guimarães).

Centrados hasta la fecha en las causas de su consolidación y en su definición, los trabajos sobre estos nuevos referentes políticos en América Latina siguen siendo escasos y resultan insuficientes para respon-

2 Véase <https://www.economist.com/the-americas/2024/04/01/latin-americas-new-hard-right-bukele-milei-kast-and-bolsonaro?giftId=e9346822-210a-4707-a8af-13d7c61a66ac>

der dos preguntas mayores: ¿cómo las derechas radicales construyen su legitimidad y enfrentan la tensión entre una lógica de acción institucional y otra más disruptiva? ¿Cuál es la relación entre las nuevas expresiones movimientistas o extra-institucionales de ultraderecha y la política institucional? Ambas interrogantes representan desafíos para el sistema democrático. En la última parte de este artículo, proponemos dos avenidas de investigación que recogen estas preguntas. Más que buscar instalar una nueva clasificación, queremos entender desde una perspectiva relacional el proceso de normalización de fuerzas políticas radicales o extremas y las eventuales presiones que reciben desde entorno de las derechas radicales.

4. Avenidas de investigación futura sobre las ultraderechas en América Latina

El recuento histórico sobre las ultraderechas latinoamericanas ha puesto en evidencia cierta convergencia puntual de propósitos y luchas con la derecha tradicional. Una de las preguntas que se plantea es la de los vínculos actuales entre ultraderecha y derecha tradicional, con el fin de entender cómo se ha legitimado la participación de la primera en el juego político.

4.1. *La batalla hegemónica en las derechas*

Pensar esa relación resulta hoy fundamental ante la multiplicación de alianzas electorales y en el marco de coaliciones de gobierno entre ambas derechas. En el caso de América Latina, esta tendencia se ha observado en el apoyo de la derecha tradicional a Javier Milei contribuyendo a instalarlo en la presidencia de Argentina, o en la elaboración del nuevo texto constitucional sometido a plebiscito en Chile el 17 de diciembre de 2023. Este fue fruto de un consenso entre la derecha tradicional y el Partido Republicano luego de que este obtuviera un contundente triunfo en la elección de consejeros constitucionales de mayo de 2023.

Resulta asimismo fundamental preguntarse por las estrategias mutuas de posicionamiento. Al respecto, la literatura especializada ha

comprobado los efectos del debilitamiento tanto organizacional como ideológico de la centro-derecha sobre el fortalecimiento de proyectos alternativos de ultraderecha, tanto a lo largo de la historia (Ziblatt) como en las democracias contemporáneas (Gidron y Ziblatt; Bale y Rovira). Se ha enfatizado la necesidad de poner el foco en las decisiones y estrategias de la derecha *mainstream* (Gidron y Ziblatt 19), reconociendo sin embargo que los estudios al respecto son aún escasos (Carvalho). Las posiciones de las derechas sobre diferentes asuntos públicos han sido analizadas recurriendo a un “modelo espacial de interacción partidaria”, en base al cual se han distinguido diferentes tipos de estrategias: el “desdén”, el “conflicto” y la “convergencia o adaptación” (Meguid; Downs). La primera (desdén) equivale a bajar el perfil al tema central defendido por el partido de derecha radical (inmigración, crisis económica...) para restarle relevancia en la agenda política y consiguiendo legitimidad al partido en cuestión; la segunda (conflicto) implica que la derecha convencional adopte una postura contraria a la radical, quitándole de nuevo legitimidad, lo que termina reforzando la identificación de esta última con ciertos temas contingentes. La tercera (convergencia), que tiende a ser predominante en la última ola de ultraderechas, sobreentiende adoptar la misma posición de política pública que la derecha radical sobre determinado tópico, disputándole ese monopolio.

De manera complementaria a este modelo, sostenemos que resulta fundamental indagar en las orientaciones ideológicas de las elites partidarias de ambas derechas. Podemos en efecto hipotetizar que sus convergencias, divergencias y redes interpersonales determinan las tácticas que contribuyen a la construcción de discursos de legitimación de las posiciones de una agrupación en relación a la otra. Este enfoque resulta útil para pensar la “batalla cultural” de las derechas radicales contra lo que identifican como el “marxismo cultural”, discurso del que se ha apropiado la derecha *mainstream* que ha debido repensar su identidad para desarrollar sus propias tácticas de sobrevivencia. Es también clave para entender la ambivalencia de un discurso donde, en algunos casos, el ultraconservadurismo coexiste con el apoyo a las minorías sexuales, con efectos de legitimación social. Este primer eje busca así convertir en agenda de investigación lo señalado por Carvalho (382): “los acercamientos adaptativos hacia los partidos de extrema

derecha son procesos políticos contingentes con consecuencias inciertas”.

Adicionalmente, las estrategias de posicionamiento y construcción de legitimidad de las ultraderechas deben pensarse tomando en cuenta las interacciones entre la derecha radical y su “entorno social”, vale decir la red de relaciones extra-institucionales que puede contribuir a su construcción y fortalecimiento (Sawicki).

4.2. *Sociedad civil y ultraderechas*

La ultraderecha es una fuerza política que suele expresarse extra-institucionalmente. En los casos en que se organiza como partido político, el juego institucional no es su finalidad principal. El estudio de la “sociedad civil conservadora” (Blee y Creasap 270) implica, por lo tanto, examinar una red que comprende a un grupo diverso de centros de pensamiento (*think tanks*), ONGs, organizaciones de activismo y activistas individuales, como líderes de movimientos de extrema derecha, de tipo nacionalistas o neonazis, y profesionales comprometidos con valores conservadores y de derecha (Vaggione; Escoffier y Vivaldi). Cuando sus acciones públicas dejan de ser pacíficas, la literatura se refiere a grupos o movimientos de ultraderecha o inciviles (Blee y Creasap; McVeigh; Payne).

El interés investigativo por esta sociedad civil ha sido proporcional al éxito electoral de la derecha radical. Esta sociedad civil ha proliferado en el último par de décadas (O’Brien y Walsh; Torres) reaccionando a la “marea rosa” de gobiernos de izquierda en la región durante los años 2000s, al aumento de la migración, el crecimiento del crimen organizado y la inestabilidad económica (Mayka y Smith; Biroli y Caminotti). También, ha crecido a medida que se fue reforzando la “polarización cultural” (Smith) entre las luchas emancipatorias de movimientos sociales pro derechos (género, sexualidad) y respuestas a esas luchas tendientes a bloquear la expansión de derechos de grupos históricamente excluidos (Payne et al.). La literatura académica ha puesto en evidencia la emergencia de nuevas organizaciones y movimientos sociales de derecha, que funcionan como encubridores de nuevas ideas políticas y organizacionales (Minkenberg; Pankowski). Sin embargo, los conoci-

mientos sobre estos siguen siendo escasos y acotados. Específicamente, su abordaje permanece fragmentario y parcial en el caso de los vínculos y colaboraciones que estos movimientos de derecha construyen con sus contrapartes institucionales en América Latina. Sus amplias colaboraciones nacionales e internacionales les permiten una difusión de tácticas sin precedentes, que fácilmente traspasan fronteras y les proporcionan una gran cantidad de recursos sobre los cuales las investigaciones son escasas (Beltrán y Creely; Pérez Guadalupe; Reuterswärd). Poco se sabe de su composición social (Coffé) y de sus redes, lo que se explica en parte por la dificultad de realizar investigación “en terrenos difíciles” (Ayimpam; Bouju).

En su abrumadora mayoría, la investigación sobre acción colectiva estudia grupos progresistas, que se organizan para expandir los derechos de personas desposeídas o discriminadas (Tarrow; Silva y Rossi; Della Porta y Diani). Esto sucede, incluso, en casos en que los grupos evitan usar la noción de “derechos” para promover sus demandas (Esoffier). La mayoría de la investigación sobre sociedad civil y movimientos sociales conservadores y de ultraderecha tiende también a estar focalizada en Estados Unidos y Europa. Consecuentemente, el estudio de esos movimientos en América Latina es comparativamente escaso. Su desarrollo sigue siendo bastante descriptivo, lo que se debe a que muy pocas de sus investigaciones son comparativas y usualmente examinan casos aislados. Por eso, aún es necesaria la construcción de marcos analíticos que tipifiquen y expliquen el origen, dinámicas organizativas, tácticas, y efectos sobre la política institucional de movimientos de ultraderecha. Resulta además fundamental comprender con más precisión cuál es el impacto que están teniendo en las democracias.

5. Conclusión

Nuestro recorrido por las formas de nombrar y categorizar a nuevas expresiones de la ultraderecha confirmó la imposibilidad de llegar a una clasificación estable y unívoca, así como las limitaciones de un enfoque que busque diferencias de “esencia” entre las derechas, suponiendo la existencia de barreras infranqueables entre ellas. Las investigaciones

suelen más bien coincidir en la necesidad de usar nociones capaces de dar cuenta de fenómenos nuevos. En este sentido, la noción de “nueva ultraderecha” tiene la ventaja de abarcar a una faceta de la derecha que opera con una lógica electoral/institucional (lo que la literatura especializada llama “derecha radical”) y a la sociedad civil conservadora/libertaria y ultraderecha movimientista que suelen, por medios distintos y en mayor o menor grado, ejercer presiones de radicalización sobre el sistema político (lo que la literatura especializada suele llamar “extrema derecha”).

Por un lado, nuestro examen conceptual e histórico de las relaciones entre la nueva ultraderecha y el fascismo demostró una convergencia en sus propósitos y luchas entre la ultraderecha y la derecha tradicional en América Latina. Por contraste, en la Europa de post-segunda guerra mundial, partidos de centroderecha robustos fueron capaces de contener los extremismos. Por otro lado, un estudio preliminar de la ola reciente de ultraderechas en la región puso en evidencia dos características de aquellas formaciones, coincidentes con lo observado en Europa y EE.UU. Estas nuevas derechas expresan un “*cultural backlash* 2.0” (Alenda) y un rechazo hacia las políticas redistributivas del “socialismo” al que se le contrapone una ideología libertaria. Se caracterizan también por un doble juego de moderación (lógica institucional) y radicalismo (lógica extra-institucional).

Aunque preliminarmente, esta perspectiva comparada permitió identificar diferencias entre las ultraderechas europeas/americanas y latinoamericanas. En democracia, estas últimas siguen teniendo una faceta antidemocrática de defensa de la dictadura militar, mantienen con la democracia una relación a menudo ambigua y han conservado un *modus operandi* extra-institucional y movimientista. Comparten ciertos intereses con la derecha convencional que redundan en el fortalecimiento y expansión de una sociedad civil conservadora. Se vuelve por lo tanto necesario ampliar los estudios sobre las relaciones y disputas entre derecha alternativa y tradicional y explorar el desarrollo de la sociedad civil de ultraderecha en relación con la política institucional.

Referencias bibliográficas

- Alcántara, Manuel. *Partidos Políticos en América Latina: Precisiones Conceptuales, Estado Actual y Retos Futuros*. CIDOB, 2004, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/dcart?info=link&codigo=2902790&orden=195325%5Cnhttp://bit.ly/2e5VloO>.
- Alenda, Stéphanie (ed.). *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Alenda, Stéphanie. «The New Radical Right and Dissatisfaction with Democracy: Latin America in Comparative Perspective». *LASA Forum*, vol. 54, no. 2, 2023, pp. 35-41.
- Alenda, Stéphanie, Miguel Angel López, Kenneth Bunker, Nicolás Miranda. «Between Gattopartismo and Ideational Change: The Mainstream Chilean Right's Winding Road to Moderation». *The Recasting of the Latin American Right*, Cambridge University Press, 2024 (in press).
- Alvarez Minte, Gabriela. «Resistance to Sexual and Reproductive Rights: Maternalism and Conservatism». *Motherhood, Social Policies and Women's Activism in Latin America*, editado por Alejandra Ramm y Jasmine Gideon, Palgrave Macmillan, 2020, pp. 123-44. DOI: http://dx.doi.org/10.1007/978-3-030-21402-9_6.
- Ávila, Luis Alberto Herrán. «Las Guerrillas Blancas: Anticomunismo Transnacional e Imaginarios de Derechas en Argentina y México, 1954-1972». *Quinto Sol*, vol. 19, n.º 1, 2015, pp. 1-26. DOI: <https://dx.doi.org/10.19137/qs0867>.
- Ayimpam, Sylvie, y Jacky Bouju. «Objets tabous, sujets sensibles, lieux dangereux: Les terrains difficiles aujourd'hui». *Civilisations*, vol. 64, 2015, pp. 11-20. DOI: <https://doi.org/10.4000/civilisations.3803>
- Bale, Tim, y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds). *Riding the Populist Wave. Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/9781009006866>
- Bataillon, Gilles. «De Sandino a los Contras: Formas y Prácticas de la Guerra en Nicaragua». *Trace*, vol. 66, 2014, pp. 9-37.

- BBC Mundo. «Jair Bolsonaro Gana en Brasil: 7 Frases que Reflejan el Pensamiento político, Social y Económico del Nuevo Presidente Electo». *BBC News Mundo*, 18 de octubre de 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45969725>.
- Beltrán, William Mauricio, y Sian Creely. «Pentecostals, Gender Ideology and the Peace Plebiscite: Colombia 2016». *Religions*, vol. 9, no. 12, 2018, pp. 1-19. DOI:<http://dx.doi.org/10.3390/rel9120418>.
- Betz, Hans-Georg, y Stefan Immerfall. *The New Politics of the Right, Neo-Populist Parties and Movements in established Democracies*, MacMillan Press LTD, London, 1998.
- Biroli, Flávia, y Mariana Caminotti. «The Conservative Backlash against Gender in Latin America». *Politics and Gender*, vol. 16, no. 1, 2020, pp. 1-6. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/s1743923x20000045>.
- Blee, Kathleen M., y Kimberly A. Creasap. «Conservative and Right-Wing Movements». *Annual Review of Sociology*, vol. 36, 2010, pp. 269-86. DOI: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102602>.
- Blofield, Merike, y Christina Ewig. «The Left Turn and Abortion Politics in Latin America». *Social Politics*, vol. 24, no. 4, 2017, pp. 481-510. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/sp/jxx018>.
- Bohoslavsky, Ernesto. «La Historia Transnacional de las Derechas Argentinas en el Siglo XX: ¿Qué Sabemos y Qué Podríamos Saber?». *Revista Paginas*, vol. 10, no. 24, 2018, p. 10. DOI:<http://dx.doi.org/10.35305/rp.v10i24.307>.
- Bohoslavsky, Ernesto, y Gabriela Gomes. «La Otra Juventud Radicalizada: El Anti-comunismo en Argentina y en Chile (1959-1973)». *Oficina do Historiador*, vol. 9, no. 1, 2016, p. 38. DOI: <http://dx.doi.org/10.15448/2178-3748.2016.1.22814>.
- Botero, Sandra. «El Plebiscito y los Desafíos Políticos de Consolidar la Paz Negociada en Colombia». *Revista de Ciencia Política*, vol. 37, no. 2, 2017, pp. 369-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200369>.
- Brown, Katy, Aurelien Mondon, y Aaron Winter. «The Far Right, the Mainstream and Mainstreaming: Towards a Heuristic Framework».

- Journal of Political Ideologies*, vol. 28, no. 2, 2023, pp. 162-179. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13569317.2021.1949829>.
- Camus, Jean-Yves. «Le processus de normalisation des droites radicales en Europe». *Cités*, vol.1, no. 45, 2011, pp.153-156. DOI: <http://dx.doi.org/10.3917/cite.045.0153>.
- Canovan, Margaret. *Populism*. Harcourt Brace Jovanovich, 1981.
- Carvalho, João. «Mainstream Party Strategies Towards Extreme Right Parties: The French 2007 and 2012 Presidential Elections». *Government and Opposition*, vol. 54, no. 2, 2017, p.382. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/gov.2017.25>.
- Casals, Marcelo. «Against a Continental Threat: Transnational Anti-Communist Networks of the Chilean Right Wing in the 1950s». *Journal of Latin American Studies*, vol. 51, no. 3, 2019, pp. 523-48. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S0022216X1800113X>.
- Castro, José Manuel. *Jaime Guzmán: Ideas y Política 1946-1973. Corporativismo, Gremialismo, Anticomunismo*. Centro de Estudios Bicentenario, 2016.
- Coffé, Hilde. «Gender and the Radical Right». *The Oxford Handbook of the Radical Right*, editado por Jens Rydgren, vol. 1, Oxford University Press, 2018. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.013.10>.
- Corner, Paul. «Everyday Fascism in the 1930s: Centre and Periphery in the Decline of Mussolini's Dictatorship». *Contemporary European History*, vol. 15, no. 2, 2006, pp. 195-222.
- Corporación Latinobarómetro. Informe 2021. Santiago: Latinobarómetro.
- Datta, Neil. «Modern-Day Crusaders in Europe. Tradition, Family and Property: Analysis of a Transnational, Ultra-Conservative, Catholic-Inspired Influence Network». *Političke Perspektive*, vol. 8, no. 3, 2019, pp. 69-106. DOI : <http://dx.doi.org/10.20901/pp.8.3.03>.
- De Souza Santos, Andreza. «'In the Name of the Family': The Evangelical Caucus and Rights Rollbacks in Brazil». *The Right against Rights in Latin America*, Oxford University Press, 2023. DOI: <http://dx.doi.org/10.5871/bacad/9780197267394.003.0006>

- DeLaney, Jean H. «Imagining “El Ser Argentino”: Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-century Argentina». *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, no. 3, 2002, pp. 625-58. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S0022216X0200648X>.
- Della Porta, Donatella, y Mario Diani. *Social Movements: An Introduction*. Blackwell, 1999.
- Deutsch, Sandra McGee. *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939*. Stanford University Press, 1999.
- Di Tella, Torcuato. *Historia de los Partidos Políticos en América Latina, Siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Dobry, Michel (dir.). *Le Mythe de l'allergie française au fascisme*. Albin Michel, 2003.
- Downs, William. «Pariahs in Their Midst: Belgian and Norwegian Parties React to Extremist Threats». *West European Politics*, vol. 24, no. 3, 2001, pp. 23-42. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/01402380108425451>.
- Escoffier, Simón. «Mobilisational Citizenship: Sustainable Collective Action in Underprivileged Urban Chile». *Citizenship Studies*, vol. 22, no. 7, octubre de 2018, pp. 769-90. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13621025.2018.1508412>.
- Escoffier, Simón, y Lieta Vivaldi. «Why Anti-Abortion Movements Fail: The Case of Chile». *The Right against Rights in Latin America*, editado por Leigh A. Payne et al., Oxford University Press, 2023, pp. 141-61. DOI: <http://dx.doi.org/10.5871/bacad/9780197267394.003.0008>.
- Fernández-Vázquez, Guillermo. «¿Fórmulas ganadoras en el discurso político de la extrema derecha? Un análisis del Frente Nacional de Marine Le Pen». *Neofascismo. La bestia neoliberal*, dirigido por Adoración Guamán Hernández et al., Madrid, Siglo XXI de España, 2019, pp. 229-242.
- Forti, Seven. *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid: Siglo XXI Editores, 2021.
- Freston, Paul. *Evangelical Christianity and Democracy in Latin America*. Oxford University Press, 2008. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195174762.001.0001>



- Fuentes, Manuel. *Memorias secretas de Patria y Libertad*, Santiago, Editorial. Grijalbo S.A., 1999.
- Gidron, Noam, y Daniel Ziblatt. «Center-Right Political Parties in Advanced Democracies». *Annual Review of Political Science*, vol. 22, no. 1, 2019, pp. 17-35. DOI: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev-polisci-090717-092750>.
- Gillespie, Richard. «Political Violence in Argentina: Guerrillas, Terrorists, and Carapintadas». *Terrorism in Context*, editado por Martha Crenshaw, Pennsylvania State University Press, 1995, pp. 211-48.
- Goebel, Michael. «A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? the Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy». *Bulletin of Latin American Research*, vol. 26, no. 3, 2007, pp. 356-77. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1470-9856.2007.00229.x>
- Guimarães, Feliciano de Sá, Davi Cordeiro Moreira, Irma Dutra de Oliveira Silva, y Anna Carolina Raposo de Mello. «Conspiracy Theories and Foreign Policy Narratives. Globalism in Jair Bolsonaro's Foreign Policy». *Latin American Perspectives*, vol. 50, no. 1, 2023, pp. 1-18. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/0094582x221147504>.
- Harding, Erika. *Argentina: «Carapintada» Party Granted Official Recognition*. Latin America Digital Beat (LADB) at University of New Mexico Digital Repository, 1993, <https://digitalrepository.unm.edu/notisur/11010>.
- Hilton, Stanley E. «Ação Integralista Brasileira: Fascism in Brazil, 1932-1938». *Luso-Brazilian Review*, vol. 9, no. 2, 1972, pp. 3-29, <https://www.jstor.org/stable/3512745>.
- Hunter, James. *Culture Wars: The Struggle to Define America*. Basic Books, 1991.
- Huneus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.
- Jaguaribe, Helio. *Problemas do desenvolvimento latinoamericano*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1967.
- Jara Hinojosa, Isabel. «La Ideología Franquista en la Legitimación de la Dictadura Militar Chilena». *Revista Complutense de Historia de*

- America, vol. 34, 2008, pp. 233-53. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/RCHA.29601>.
- Kitschelt, Herbert, y Anthony J. McGann (2005). «The Radical Right in the Alps: Evolution of Support of the Swiss SVP and Austrian FPÖ». *Party Politics*, vol. 11, no. 2, pp. 147- 171. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/1354068805049734>.
- Klein, Marcus. «Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-1943». *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, no. 1, 2001, pp. 102-21. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/1470-9856.00007>.
- Lebourg, Nicolas & Beauregard, Joseph. *Dans l'Ombre des Le Pen. Une histoire des n°2 du Front National*. Paris: Nouveau Monde, 2012.
- Levitsky, Steven, y Daniel Ziblatt. *How Democracies Die*. New York: Crown, 2018.
- Loxton, James. *Conservative Party-Building in Latin America: Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle*. Oxford University Press, 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/oso/9780197537527.001.0001>.
- . «The Authoritarian Roots of New Right Party Success in Latin America». *The Resilience of the Latin American Right*, editado por Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira, Johns Hopkins University Press, 2014, pp. 117-42.
- Luna, Juan Pablo, y Cristóbal Rovira. *The Resilience of the Latin American Right*. Editado por Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, Johns Hopkins University Press, 2014.
- Lupu, Noam, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini. «Derecha y democracia en América Latina». *Población & Sociedad*, vol. 28, no. 2, 2021, pp. 80-100. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280205>.
- Mammone, Andrea. *Transnational Neofascism in France and Italy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Mayka, Lindsay, and Amy Erica Smith. «Introduction: The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes, and Consequences». *Latin American Politics and Society*, vol. 63, no. 3, 2021, pp. 1-20. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/lap.2021.20>.



- McVeigh, Rory. *The Rise of the Ku Klux Klan: Right-Wing Movements and National Politics*. University of Minnesota Press, 2009.
- Meguid, Bonnie M. *Party Competition between Unequals: Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Mény, Yves, e Yves Surel. *Par le peuple, pour le peuple: le populisme et les démocraties*. Paris: Fayard, 2000.
- Michaels, Albert L. «Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution». *Journal of Church and State*, vol. 8, no. 2, 1966, pp. 234-50. DOI: <https://doi.org/10.1093/jcs/8.2.234>.
- Middlebrook, Kevin J. *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Johns Hopkins University Press, 2000.
- Minkenber, Michael. «The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity». *Government and Opposition*, vol. 35, no. 2, 2000, pp. 170-188. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/1477-7053.00022>
- Minkenber, Michael. (ed.). *Historical Legacies and the Radical Right in Post-Cold War Central and Eastern Europe*, Stuttgart: Ibidem-Verlag, 2010, pp. 11-28.
- Mönckeberg, María Olivia. *El Poder de la UDI. 50 Años de Gremialismo en Chile*. Debate, 2017.
- Mudde, Cas. *The Far Right Today*, Cambridge: Polity Press, 2019.
- Muñoz Tamayo, Víctor. *Historia de la UDI: Generaciones y Cultura Política (1973-2013)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016.
- Norden, Deborah L. «The Rise of the Lieutenant Colonels: Rebellion in Argentina and Venezuela». *Latin American Perspectives*, vol. 23, no. 3, 1996, pp. 74-86. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/0094582x9602300305>.
- Norris, Pippa, y Inglehart, Ronald. *Cultural Backlash: trump, Brexit, and Authoritarian populism*. Cambridge University Press, 2019.
- O'Brien, Cheryl, y Shannon Drysdale Walsh. «Women's Rights and Opposition: Explaining the Stunted Rise and Sudden Reversals of Progressive Violence against Women Policies in Contentious Con-

- texts». *Journal of Latin American Studies*, vol. 52, no. 1, 2020, pp. 107-31. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S0022216X19000956>.
- Pankowski, Rafal. *The Populist Radical Right in Poland: The Patriots*, London: Routledge, 2010. DOI: <http://dx.doi.org/10.4324/9780203856567>.
- Payne, Leigh A., et al. *The Right against Rights in Latin America*. Editado por Leigh A. Payne et al., Oxford University Press, 2023. DOI: <http://dx.doi.org/10.5871/bacad/9780197267394.001.0001>.
- . *Uncivil Movements: The Armed Right Wing and Democracy in Latin America*. Johns Hopkins University Press, 2000.
- Pereira-Gonçalves, Leandro, y Odilon Caldeira-Neto. *Fascism in Brazil: From Integralism to Bolsonarism*. Routledge, 2022. DOI: <http://dx.doi.org/10.4324/9781003224570>.
- Perelló, Lucas y Patricio Navia, Patricio. «The disruption of an institutionalised and polarised party system: Discontent with democracy and the rise of Nayib Bukele in El Salvador». *Politics*, vol. 42, no. 3, 2022, pp. 267-288. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/02633957221077181>
- Pérez Guadalupe, José Luis. *Evangelicals and Political Power in Latin America*. Konrad Adenauer Stiftung; Instituto de Estudios Sociales Cristianos de Perú, 2019.
- Power, Margaret. «Transnational, Conservative, Catholic, and Anti-Communist: Tradition, Family, and Property (TFP)». *New Perspectives on the Transnational Right*, editado por Martin Durham y Margaret Power, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 85-106. DOI: http://dx.doi.org/10.1057/9780230115521_5.
- Reuterswärd, Camilla. «Pro-Life and Feminist Mobilization in the Struggle over Abortion in Mexico: Church Networks, Elite Alliances, and Partisan Context». *Latin American Politics and Society*, vol. 63, no. 3, 2021, pp. 21-45. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/lap.2021.21>.
- Reynié, Dominique (dir.). *Mutations politiques et majorité de gouvernement dans une France à droite*, Fondation pour l'innovation politique, 2022, disponible en fondapol.org/etude/mutations-politiques-et-majorite-de-gouvernement-dans-une-france-a-droite/.

- Ruderer, Stephan. «Cruzada Contra el Comunismo: Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina». *Sociedad y Religión*, vol. 22, no. 38, 2012, pp. 77-108.
- Sawicki, Frédéric. «Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas». *Revista De Sociología*, vol. 25, 2011, pp. 37-53. DOI: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-529x.2011.27497>.
- Saikkonen, Inga A.-L., y Henrik Serup Christensen. «Guardians of Democracy or Passive Bystanders? A Conjoint Experiment on Elite Transgressions of Democratic Norms». *Political Research Quarterly*, vol. 76, no. 1, 2023, pp. 127-142. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/10659129211073592>.
- Scirica, Elena Carmen. «Matrimonio Indisoluble y Familia Patriarcal, Pilares de la Lucha Anticomunista. La Perspectiva de Cruzada y su Tránsito a “Tradición, Familia y Propiedad” en los Años Sesenta». *Descentrada*, vol. 2, no. 1, 2018, pp. 1-16.
- Silva, Eduardo, y Federico M. Rossi. *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*. University of Pittsburgh Press, 2018. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv11wjzd>.
- Smith, Amy Erica. *Religion and Brazilian Democracy: Mobilizing the People of God*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.
- Stefanoni, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la incorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2020.
- Taguieff, Pierre-André. *L'illusion populiste*. Paris: Éditions Berg International, 2002.
- Tarrow, Sidney. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. 3rd ed., Cambridge University Press, 2011.
- Torres, Ailynn. «Neoconservadurismos en América Latina: Análisis desde la Crisis». *Derechos en Riesgo en América Latina: 11 Estudios sobre Grupos Neoconservadores*, editado por Ailynn Torres, Desde Abajo Ediciones, 2020, pp. 9-34.

- Vaggione, Juan Marco. «Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious». *Social Theory and Practice*, vol. 31, no. 2, 2005, pp. 233-55. DOI: <http://dx.doi.org/10.5840/soctheorpract200531210>.
- Valdivia, Verónica. «Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los Gremialistas, 1973-1980». *Su Revolución contra Nuestra Revolución: Izquierdas y Derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, editado por Verónica Valdivia et al., LOM Ediciones, 2006, pp. 49-100.
- Venegas, Diego. «La Concepción Nacista de la Sociedad: Posición Doctrinaria en Torno al Sujeto de Cambio y las Organizaciones de Trabajadores». *Revista de Historia*, vol. 1, no. 26, 2019, pp. 59-82. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-88322019000100059>.
- Von Beyme, Klaus (ed.). *Right-Wing Extremism in Western Europe*. London: Frank Cass, 1988.
- Wiles, Peter. «A Syndrome, not a Doctrine», editado por Ghita Ionescu, y Ernest Gellner *Populism*, London, Weindenfeld and Nicolson, 1969, pp. 163-179.
- Winock, Michel. *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*. Paris: Le Seuil, 1990.
- Zanotti, Lisa, y Kenneth Roberts. «(Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 30, no. 1, 2021, pp. 23-48. DOI: <http://dx.doi.org/10.26851/rucp.30.1.2>.
- Ziblatt, Daniel. *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2017.

